

lencia, y la evolución del género -reflexiones teóricas que se llevan a cabo en dicha época. Al lado de esa dimensión teórica, también es evidente la influencia directa de la obra en el desarrollo de la novela alemana, como vemos por la presencia de una tradición literaria cervantina del siglo XVIII germano que se dedica a las imitaciones y recreaciones del “maestro” español. Esa tradición cervantina es evidente también en la obra de Goethe, y Rivero aclara al final de esta última parte de su trabajo que la influencia de Cervantes en el escritor alemán es mucho mayor que a la primera vista pudiera parecer.

La tesis de Carmen Rivero demuestra de una manera convincente que un cambio de interpretación, como cada cambio de pensamiento, es un fenómeno fácil de constatar pero difícil de comprobar porque tanto la historia de la literatura como la historia de su recepción no se caracterizan por rupturas súbitas, sino más bien por complejos procesos intertextuales que abarcan varios campos del saber. La continuidad de la interpretación del *Quijote* a partir del segundo tercio del siglo XVIII hace necesaria la disolución de límites rígidos entre la Ilustración y el Romanticismo alemanes y nos hace repensar, en un nivel más general, el concepto de las épocas literarias. Además, la perspectiva de la estética de la recepción –iniciada por Hans Robert Jauss en 1967 (año en el que se pu-

blicó su artículo titulado “Historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria”)–, es una llave insólita, pero muy efectiva, para entrar en el pensamiento complejo del idealismo alemán. De tal manera, ese trabajo no sólo ofrece una comprensión más profunda de la historia de la recepción del *Quijote*, sino que también sirve como introducción al pensamiento filosófico y estético de una época clave de la filosofía (incluyendo la estética, que surge como propia disciplina en la primera mitad del siglo XVIII) europea. Finalmente, esta primera monografía sobre la recepción cervantina que se dedica por entero a un periodo tan decisivo da una nueva luz al *Quijote* mismo: obviamente, la obra goza de una recepción tan amplia y heterogénea porque ya trae en sí los discursos filosóficos y estéticos que determinan su lectura en la Alemania del siglo XVIII.

Felix K. E. Schmelzer
GRISO-Universidad de
Navarra/Universität Münster
fkeschmelzer@alumni.unav.es

Sánchez García, Remedios, y
Martínez López, Ramón, coords.
*Literatura y compromiso: Federico García
Lorca y Miguel Hernández*. Madrid: Visor,
2011. 509 pp. (ISBN: 978-84-98951288)

Hoy día cuando se habla de compro-

miso se alude al término sartriano *engagement*, que Jean-Paul Sartre formulara a partir de los años cuarenta y que surge directamente de la filosofía existencialista. En *¿Qué es la literatura?*, de Sartre, publicado en Francia en 1948 y en la argentina Losada en 1950, se le supone a la escritura una capacidad por transformar la sociedad, creyendo —como si fuera una creencia— positiva y casi científicamente, que la literatura podía transformar la sociedad y que cuando la literatura se encamina en un discurso de transformación puede a cumplir su propósito. La noción desarrollada ampliamente durante la segunda mitad del siglo XX del *solitaire solidaire*, que retomó Albert Camus, participa de esa visión por la que el hombre a partir del desarraigo humano que irremediamente ha tenido que asumir, al negar la condición humana como una esencia natural e inmanente, debe resurgir, a partir de ese conflicto interno y solitario, a la solidaridad de lo colectivo. Efectivamente, en la segunda mitad del siglo XX toma cuerpo teórico y crítico la literatura comprometida, en España en concreto cuando el grupo del 50 toma el testigo de esta filosofía y protesta a través de sus escritos por la situación a la que había llegado el país, sin libertades y con una dictadura que no se acababa nunca. Pero fue la toma de conciencia de que esa actitud no les llevaba a ningún lado, y que en cualquier caso se estaba rebajando la

calidad estética de sus escritos, lo que les impulsó a abandonar esa literatura comprometida (que no el compromiso) para entender la noción de compromiso como algo mucho más amplio que escribir libelos o panfletos y, también, para separar la literatura de la política (que no de la ideología). Por eso podemos leer a Juan Ramón Jiménez desde esta óptica, por ejemplo, ya que su compromiso nunca estuvo en duda y sin embargo sus “fugas” estéticas pudieron dar lugar —y de hecho dieron— en multitud de ocasiones a críticas feroces por su escapismo.

No obstante esta premisa histórico-crítica, en nuestra más reciente modernidad habría que encajar la noción de compromiso aplicada a la literatura a partir de mediados de los años 20, y aunque pueda haber otros testimonios anteriores fechables, quizás el más destacado sea la propuesta surrealista que podemos leer en sus revistas y manifiestos: desde *La revolución surrealista* (1924-1929), y *El surrealismo al servicio de la revolución* (1930-1933), hasta el *Manifiesto surrealista* (1924), y el *Segundo manifiesto surrealista* (1929). Aquí en España el influjo surrealista insufla compromiso a las vanguardias, ya que la deshumanización estaba demasiado ocupada de por sí como para además otorgar al mensaje algo que no fuera el mensaje mismo, la autorreferencialidad y la autonomía del signo lingüístico. Sin embargo, con el surrealismo

se abre el abanico de las vanguardias produciéndose un paso que bien podría representar Federico García Lorca, al que vemos pasando del gitanismo mítico entendido en clave de tragedia universal, como una pulsión arcaica sin contextualizar ni datar históricamente, casi eterna, hacia el hombre moderno oprimido y asfixiado de *Poeta en Nueva York*, enmarcado en la modernidad más rabiosa y en una sociedad de sujetos escindidos. Al autor del *Romancero gitano* no se le pasaría nunca por la cabeza que a través de sus escritos podría cambiar la sociedad, porque lo que de verdad quería era crear un objeto artístico independientemente de la repercusión que luego tuviera la obra que, en cualquier caso, siempre es mínima. Ni el más grande de los libros mejor vendidos en lo que McLuhan definió como Galaxia Gutenberg –por remontarnos solo medio milenio atrás– ha incidido un 1% en la toma de decisiones para que no se lleve a cabo una guerra, se erradique el hambre o la opresión en el mundo o se haga justicia. Y la constatación que superó al existencialismo sartriano fue la radical certeza de que la condición humana no existía y de que todo lo que se había pensado antes sobre el humanismo era un constructo que no iba a ningún sitio, ya que por mucho que pensáramos que se podía llegar a algún sitio siempre nos íbamos a ver abocados a un callejón sin salida. Por ejemplo, pensar que el hombre

cuanto más culto era mejor, más bondadoso, pensar que la instrucción era una forma de crear una raza u hombre nuevo, fue una falacia demostrada. La bondad del hombre no está en relación con su cultura, y al revés: hay personas incultas con gran corazón, pero también miserables. Lo que nos aboca a asumir que no hay un modelo que defina al hombre por lo que lea o deje de leer, y así entramos en el antiesencialismo más absoluto.

De hecho, todo este asunto sobre literatura y compromiso podría dar para mucho más de sí en un tiempo como el nuestro en el que la política se encuentra en desprestigio y las actitudes más extremistas reivindican un giro hacia la lucha encarnizada. La fractura ideológica es, en ese sentido, irreversible, y nos preguntamos a menudo cómo habría afrontado Miguel Hernández las problemáticas preocupantes de hoy día. Recordemos que Miguel Hernández, genial epígono del Veintisiete, pasó por la vía rápida de la deshumanización a la rehumanización, y encarnó como nadie en España el compromiso por la causa de la República y, más allá incluso, por la libertad y la justicia. Su obra y trayectoria es quizás el ejemplo más conocido y preclaro de compromiso político, ético y estético de nuestra literatura. Sus poemas son además el último hálito de la cultura popular fundido con la nueva literatura comprometida, que está a punto de

nacer, tras la II Guerra Mundial, y que él funda ensartando a nuestra tradición.

Cuánto se podría abundar en este tema, y cuánto se ha abundado, pues sin duda es el tema de fondo del que más se ha escrito en el siglo XX y en lo que va del XXI. De volumen que hoy reseñamos solo podemos decir –y atestiguar como lectores– que es ya un compendio imprescindible para conocer aspectos decisivos lorquianos y hernandianos y de las implicaciones y derivaciones del compromiso en la obra de ellos. Felizmente se unen de nuevo Lorca y Hernández, ya que cierta crítica maligna los ha querido separar con mucho ahínco: es cierto que no fueron amigos íntimos, pero el respeto mutuo y la admiración latía entre ellos. Su correspondencia testimonia una relación truncada por la muerte del granadino primero y del oriolano después. Muerte que les convirtió en símbolos, en mitos. Y no olvidemos la elegía que Miguel Hernández le dedicó al granadino, testimonio insalvable de que cualquier polémica, disputa o enfado –y no dudamos de que los tuvieron– podrían haber sido superados. Tampoco era idílica la relación entre Lorca y Alberti, por ejemplo.

Sea como fuere, la editorial Visor ha imprimido un volumen que es ya un referente en el panorama, y la lista de catedráticos de prestigio, de autoridades y firmas filológicas indispensables es apabullante, y quizá no deberíamos citar ninguno, porque deberíamos

nombrarlos a todos. La profundidad y temática de los artículos, rigurosamente editados por Remedios Sánchez García y Ramón Martínez López, no pueden presentarse más interesantes, como no podría ser de otra manera tratándose de profesionales que en algunos casos llevan más de cincuenta años ejerciendo la investigación, ocupándose de estos autores, especialistas en la materia. Solo nos queda dar la bienvenida a este volumen y recomendarlo a los lectores avisados.

Juan Carlos Abril
Universidad de Granada
jca@ugr.es

Valente, José Ángel, y Lezama Lima, José

Maestro cantor. Correspondencia y otros textos. Ed. Javier Fornieles Ten. Sevilla: Renacimiento, 2012. 205 pp. (ISBN: 978-84-15177-40-1)

Se publica en la editorial Renacimiento, dentro de la colección Espuela de Plata, la correspondencia entre José Ángel Valente y José Lezama Lima, representantes destacados de un modelo de poesía orientado a comprender la actividad estética como fuente y camino de conocimiento. El presente epistolario, recogido bajo el título de *Maestro cantor*, viene acompañado de